

flojedad, pereza é inercia, subjetividad pura, experimentacion insuficiente, objetividad nula, separacion de las fuentes del movimiento.

Por de pronto nada de eso es favorable á la hipótesis de la identidad de los tres objetos del pensamiento; pero hé aquí algo de decisivo contra esa hipótesis.

V.

La cuestion es esta : ¿Acaso no hay en la naturaleza de las cosas mas que identidad, ó hay tambien diferencia radical?

¿No tiene razon Leibnitz para asentar este principio fundamental de lógica y metafísica : « Hay entre las verdades dos relaciones posibles : ó se reducen por el análisis á la identidad, ó no pueden ser reducidas á ella? »

Leibnitz tiene razon ciertamente y da una prueba decisiva de ello. Los que confinan á Leibnitz en el pasado y en el *antiguo régimen mental*, deberian con trabajo y atencion, y buscando fuentes que les son desconocidas, hacerse capaces de comprenderle.

Hay en Leibnitz nociones ó verdades, diversas en apariencia, que el análisis puede reducir á la identidad. Hay otras, diversas en apariencia y en realidad,

que ningun análisis puede reducir á la identidad.

La demostracion rigurosa de ello es esta. En el orden abstracto, absoluto y geométrico hay nociones, magnitudes ó formas que ningun análisis puede reducir á la identidad, y el análisis demuestra ademas directamente que nunca pueden ser reducidas á ella. Es lo que se llama las *inconmensurables*. Hay magnitudes, cantidades, formas ó nociones inconmensurables entre sí. Hé aquí tres ejemplos de ello : son estas nociones geométricas : *finito é infinito, diámetro y circunferencia, diagonal y lado del cuadrado*. Hay curvas que, comparadas con líneas rectas, tienen medida comun. Hay curvas que, comparadas con líneas rectas, no tienen medida comun. Hay curvas que, comparadas entre sí, ó líneas rectas que, comparadas entre sí, no tienen medida comun. Las hay, rectas ó curvas, que, comparadas entre sí, tienen medida comun. El análisis reduce unas veces á la identidad y no puede otras reducir á ella.

Queda pues demostrado, es de certeza propiamente dicha y absoluta, que hay, en el orden abstracto y absoluto, dos especies de relaciones entre las verdades ó las ideas : las verdades ó las ideas, comparadas entre sí, son unas veces reductibles y otras irreductibles á la identidad. Cabalmente por eso tiene la razon dos mociones ó procedimientos : *de-*

duccion, induccion; marcha por via de identidad, marcha por via de trascendencia.

Luego la lógica puramente deductiva es falsa y mutilada.

Luego no puede uno asentar como hipótesis la identidad de todo, pues tiene contra sí la constitucion misma de la razon, y la naturaleza esencial de las nociones y relaciones en el orden abstracto y absoluto.

Los panteístas y los hombres de la identidad deberian pues demostrar por de pronto, digo demostrar rigurosamente, esta tesis extraña: que si en el orden abstracto é ideal hay dos especies de relaciones entre las verdades, no sucede lo propio en el orden concreto; que allí donde no hay séres, no hay naturalezas irreductibles á la identidad, y que todos los séres, todas las naturalezas y todas las sustancias son reductibles á la identidad por el análisis llevado el extremo.

¿Se ha ensayado esa demostracion y es posible ensayarla? ¿Puede decirse una sola palabra en favor de esta tesis extraña, sobre todo teniendo contra sí el testimonio contundente del sentido comun, y el testimonio absoluto de las verdades ideales y abstractas, y la constitucion de la razon, la cual tendria, en el orden abstracto y absoluto, el uso de sus dos mociones, de sus dos procedimientos, miéntras que

en el orden real careceria del uso de ellos y no tendria ya mas que un brazo, un ojo, un ala, en una palabra, una *semilógica*?

¡Y sois vosotros los que sostenéis que todo real es ideal y que todo ideal es real! Si eso es así, he demostrado directamente lo contrario de la tesis que estáis compelidos á probar. Si lo real es el calco de lo ideal, entónces hay tambien en lo real como en lo ideal, ora identidad y ora diferencia, en otros términos, las diferencias ora son reductibles, ora irreductibles á la identidad.

Ahora bien, suplico á mis lectores adviertan que esto es una demostracion, y añado, demostracion clara; y pregunto en qué libro y en qué capítulo han dado los Sofistas, de cincuenta años acá, acerca de estas cuestiones una demostracion clara. Hasta me conformo con que sea oscura. Si existe una, cítesela.

De buena fe, esa es la verdad, ese el sentido comun y esa la verdadera ciencia.

Las cosas son tales como lo dice Pascal, hablando de la distincion absoluta de los tres mundos y de su inconmensurabilidad. Los declara separados de naturaleza y por una *distancia infinita*.

Escuchad á ese ingenio completo, tan poderoso por la intuicion como por la lógica, escuchadle: ved como afirma la diferencia irreductible y radical, ó la

diferencia infinita, entre los tres mundos : Dios, los espíritus y los cuerpos.

« La distancia infinita de los cuerpos á los espíritus figura la distancia infinitamente mas infinita de los espíritus » al mundo superior que es Dios.

« De todos los cuerpos juntos no se puede sacar el menor pensamiento. Eso es imposible y de otro orden. Todos los cuerpos y todos los espíritus juntos no pueden producir un impulso de verdadera y divina caridad. Eso es imposible y de otro orden. »

¿ Y no es ese el resúmen de toda la metafísica de Aristóteles ?

« Hay tres sustancias, dos naturales y la otra inmutable. »

¿ Y no es tambien ese el sentido de la primera palabra bíblica. « En el principio crió Dios el cielo y la tierra ? » En el principio crió Dios el espíritu y la materia, dice el cuarto concilio de Latran.

CAPÍTULO II.

I.

Digo pues otra vez, existe Dios, existe el hombre y existe el mundo, tres esencias, tres sustancias, tres naturalezas radical é infinitamente distintas, como son, en el orden abstracto, las inconmensurables.

Y aquí se presenta de nuevo nuestra prueba por el absurdo.

Suponed toda cosa idéntica. ¿ Qué se sigue de ello ? La verdad del sistema de los Sofistas ó sistema de la identidad. La identidad de todos los seres lleva consigo lógicamente la identidad de todas las nociones ; y, de hecho, esta es la consecuencia que los Sofistas han sacado de ella, lo mismo hoy que en otro tiempo. En tal caso, la doctrina de la identidad es la verdad misma, como dicen los Sofistas, y la fórmula metafísica absoluta y fundamental, la fórmula lógica esencial, es la identidad de las contrarias y de las contradictorias. Ahora bien, esta identidad